

EDITORIAL

SORPRESA EN LA FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS

Quizas por el humanismo inherente a la profesión médica, la Facultad de Ciencias Médicas siempre ha estado a la vanguardia de los procesos sociales del país comparado al resto de la Universidad Nacional Autónoma a la cual pertenece.

Históricamente la Facultad ha sido vista por el resto de la Universidad, particularmente por su cúpula directiva, como la unidad académica mas beligerante y hasta rebelde, lo cual ha llevado a esas autoridades a ejercer un manejo prudente y sutilmente político en jos asuntos de la misma.

Desde siempre la Facultad ha demostrado una mayor proyección social y actitud crítica constructiva frente a los problemas nacionales, pasión por la justicia, amor al prójimo en todo momento y en los de desgracia colectiva así como preocupación por el funcionamiento de los hospitales; por ello, las fuerzas que profesan estas ideas, ha manejado su junta Directiva durante ya varias décadas. En los 50s y 60s lucharon por la autonomía universitaria, la paridad estudiantil y contra los regímenes ilegítimos; en los 70s por la democratización de la Institución Universitaria y del País, por la reforma agraria junto a otros sectores universitarios y por equipamiento de los hospitales entre otros. En los 80s por la consolidación y desarrollo de la democracia formal, la soberanía nacional y contra las políticas intervencionistas extranjeras de seguridad nacional; luchas que motivaron la persecución, expatriación, encarcelamiento, desaparición y eliminación física de docentes y estudiantes; para entonces la UNAH había caído en manos de las fuerzas conservadoras nacionales, y sólo la Facultad de Ciencias Médicas se mantenía como el último reducto de dignidad y patriotismo con una actitud contestataria frente a los acontecimientos del momento.

La década del 90 prolífica en cambios mundiales que dieron inicio al proceso de globalización tomó desprevenidos al estamento dirigente de nuestra Escuela; aquellos no evolucionaron como el mundo y la sociedad hondurena lo hicieron, y de pronto se encontraron ejerciendo los mismos métodos que en el pasado combatieron, para perpetuarse en la administración de la Facultad. La antidemocracia, que en la presente década ha convertido a la UNAH en su víctima;

ejercida por fuerzas tradicionales de signo político opuesto, la convirtieron en su nueva "ideología" haciendo propias sus prácticas ilegales, aplicándolas hacia el interior de su propia organización, llegando incluso Insta alianzas subterráneas con aquellos, para asegurar sus propios intereses grupales y personales que han reemplazado, una vez más, lo que debiera haber sido siempre su interés primario: los objetivos académicos de transformación y avance.

Esos intereses salieron a flote en el Claustro de Profesores que para elegir candidato a Decano se celebró el pasado mes de junio, donde además, ganó también el conformismo, la indiferencia y las conveniencias pecuniarias. Fue en ese escenario donde las fuerzas académicas de la Facultad perdieron una batalla; misma que sería reivindicada días después por los estudiantes de medicina, quienes salvaron el decoro de la comunidad docente-estudiantil que compone nuestra unidad académica. En un resultado imprevisible -en las urnas- Ubre y dignamente los estudiantes hicieron sentir su NO rotundo a las pretensiones perpetuas de las fuerzas neoconservadoras hoy día convertidas en heraldos del descrédito, el estancamiento y el atraso de la Facultad de Ciencias Médicas, merecedora de un destino acorde con el cambiante mundo actual rico en tecnología, comunicación, investigación, enseñanza y aprendizaje modernos de cara a los retos de la próxima centuria. Si la coyuntura fue favorable para el Dr. Gustavo Vallejo, un médico internista-endocrinólogo, con larga trayectoria académica, quien llegó a la decanatura apoyado masivamente por los estudiantes y el Colegio Médico, no así por los docentes; debemos interpretar éste resultado inesperado -verdadera sorpresa- como un signo inagotable de la necesidad de encarrilar nuestra querida Escuela por derroteros de moralidad, humanismo, ética, calidad y modernismo. En los docentes y en sus estudiantes está la responsabilidad de legitimar estos principios con una práctica cotidiana consecuente, que durante el presente siglo, han matizado los momentos más gloriosos de la vida de la Facultad de Ciencias Médicas.

Dr. Efraín Bú Figueroa
Director